

Mo in aucepos convero, ne me  
intem que  
iam opublića, nos con verit. Ala  
mor in popublium te aucerfintrum  
publius prioreses



Mo in aucepos convero, ne me  
intem que  
iam opublića, nos con verit. Ala  
mor in popublium te aucerfintrum  
publius prioreses



## Aitor Lara / DRAGOMAN

Este proyecto fotográfico ha contado con el apoyo  
de una Beca Endesa de Artes Plásticas

**Casa de la Provincia**  
del 29 de septiembre al 19 de noviembre de 2017  
(Plaza del Triunfo, 1. Sevilla)

Horario de visitas: martes a domingo, de 10:00 a 14:00  
y de 18:00 a 21:00; lunes cerrado

Información: ☎ 954 222 870 [www.casadelaprovincia.es](http://www.casadelaprovincia.es)



## Aitor Lara / DRAGOMAN



# Aitor Lara / DRAGOMAN

En la descripción de este proyecto, Aitor Lara justifica las razones del título que ha escogido para un trabajo en el que lleva embarcado desde 2001: «Dragomán es un término arcaico de origen oriental que servía antiguamente para designar a las personas que ejercían labores de traducción lingüística». Aitor entiende que la creación artística es un «proceso generador de significados», y utiliza la imagen fotográfica como «ejercicio de interpretación». Aclarado este asunto inicial nos explica que «la idea central parte de la vigencia interpretativa del concepto de la máscara con el que se ha realizado un ensayo fotográfico de retrato documental». La máscara es un gran tema. Se podría decir que es un filón, porque la máscara es un asunto universal. Se sabe que en los pueblos primitivos estaba asociada a ritos agrarios, de caza, funerarios, iniciáticos, ya fuera en África, en Asia, Oriente o entre los primeros pobladores americanos. En la tradición grecorromana en la que nos reconocemos, sus

principales usos están relacionados con ceremonias y danzas, de disfraz y de teatro, o carnavalescas. Es la posibilidad de ser otros, de representarlos, o de bailar con el diablo. Está de más extenderse en que la máscara es común al género humano y sobre su vigencia, sea cual sea su raza, lo que se manifiesta en los personajes que Aitor ha ido capturando con su Rollei Planar 2.8f en parajes tan distantes entre sí como Cabo Verde, España, México, Estados Unidos, Burkina Faso, Camerún, Marruecos, Uzbekistán, India o Cuba. Llevado por un espíritu de explorador, a Lara le gusta registrar ambientes, husmear en confines particulares y meterse en berenjenales. Según el autor, «el ser humano se enmascara y al hacerlo genera sentido. Ataviado con expresiones terribles, funestas, patéticas, festivas, solemnes o impúdicas, se enfrenta al mundo con su rostro encubierto». En algunas culturas la máscara se utiliza para conjugarse con los genios o duendes (los djinns árabes, seres intangibles de humor caprichoso), que andan sueltos por ahí, revoloteando. Con su uso también se pretende definir una identidad, la pertenencia a un colectivo, o ritualizar el control de poderes especiales. La máscara



Mo in aucepos convero, ne me intem que

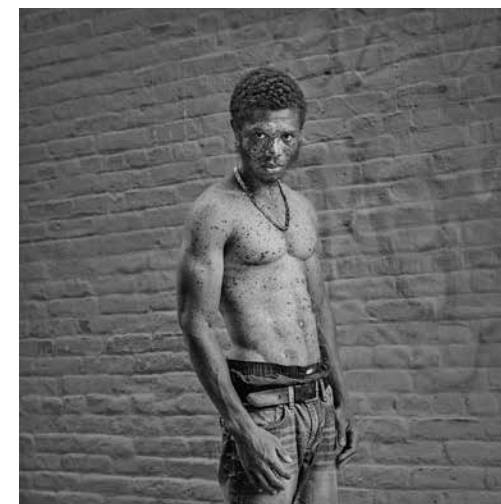
es un artilugio de protección pero así mismo es liberadora, en ese caso no esconde, sirve para avisar que debajo se dispone de potencias interiores. Tiene su contrapartida, ya que es posible que acabe sometiendo al que la lleva, poseerlo y provocar que el papel que representa usurpe al suyo propio. No hace falta más que recordar al campeón de natación que encarnó a Tárzán y acabó sus días en un sanatorio mental aullando como el hombre-mono.

Mo in aucepos convero, ne me intem que iam opublicta, nos con verit. Ala mor in popublium te aucerfintrum publius prioyses

Nos advierte Aitor que «el germen de este trabajo es la profunda soledad y el desarraigo que arrastran muchas personas en las sociedades contemporáneas». Muchas de las que aquí vemos no lo tienen fácil. Esta exposición es también un repertorio de apariencias. Todos tenemos una, o varias según se tercié, como defensa y armadura para enfrentar las circunstancias de la vida y para que la realidad no nos interprete del todo. Hay vanidades que exigen su representación.

En la disciplina de la fotografía documental el continente y el contenido están obligados a sostenerse. En este trabajo de Aitor Lara existe ese necesario y delicado equilibrio. Su potente contenido se armoniza bien con su aspecto formal, el abrasivo enfoque con el que arma su punto de vista, la fuerza de los contrastes y tonos que mezcla en cada una de las imágenes, a través de las cuales nos plantea el tema de fondo, la filosofía de todo esto, por así decirlo.

Un posible título para esta galería de seres humanos podría haber sido «Ángeles caídos». Repasemos algunos de estos retratos, que son los que mejor hablan. Tenemos a ese hombre



Mo in aucepos convero, ne me intem que

emboscado detrás de una abundante vegetación capilar: Manuel Molina, artista flamenco acostumbrado a mostrarse en público, que nos sonrío como un fauno travieso desde el refugio de su careta, construida a base de tiempo. Tiempo es lo que le falta al artista de circo adolescente para fabricar la suya, que se muestra tal cual es, pero que ya ensaya una actitud. Inquietante es la mujer nacida hombre que proyecta sus piernas como misiles

Mo in aucepos convero, ne me intem que iam opublicta, nos con verit. Ala mor in popublium te aucerfintrum publius prioyses

transoceánicos, armada con una pistola y que sin embargo no puede disimular que es vulnerable. Conmueve el minimalismo del pequeño cara-cartón, celebrando el carnaval en un paraje hostil, nada festivo. El guerrero con el cuerpo tatuado nos muestra otra versión del enmascaramiento, como el versátil maquillaje femenino. ¿Quién es en realidad la señora al pie de una escalera, con las manos juntas y un bolso colgado del brazo? Hay máscaras sutiles como pompas de jabón. No está para sutilezas la meretriz teñida de rubio marilyn, armada para su negocio en los días fríos con abrigo de piel sintética, botas y gruesa minifalda. El vendedor callejero de tabaco, que mira a la cámara como si lanzara un escupitajo, nos recuerda que el diablo no anda nunca escaso de apariencias. La máscara de la Verdad, la definitiva, es la calavera que lleva el danzante mexica en la parte posterior de la cabeza. Con ella se evaporan todas las apariencias.

Diego Carrasco

